



Universidad de Concepción

UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN
FACULTAD DE MEDICINA
DEPARTAMENTO DE EDUCACIÓN MÉDICA

**PERCEPCIÓN DE MALTRATO EJERCIDO SEGÚN ESTUDIANTES DE LA
CARRERA DE TECNOLOGÍA MÉDICA DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN**



IVÁN ANDRÉS RUMINOT CASANUEVA

**Tesis presentada al Departamento de Educación Médica de la Facultad de Medicina de la
Universidad de Concepción para optar al grado académico de
Magíster en Educación Médica para las Ciencias de la Salud**

Tesis patrocinada por el proyecto CONICYT-FONDECYT 1161541

Profesor guía

NANCY DEL CARMEN BASTÍAS VEGA

**Agosto 2020
Concepción · Chile**



© 2020 IVÁN ANDRÉS RUMINOT CASANUEVA

Se autoriza la reproducción total o parcial, con fines académicos, por cualquier medio o procedimiento, incluyendo la cita bibliográfica del documento.



Universidad de Concepción



DEPARTAMENTO
**EDUCACIÓN
MÉDICA**
Universidad de Concepción

**PERCEPCIÓN DE MALTRATO EJERCIDO SEGÚN ESTUDIANTES DE LA CARRERA DE
TECNOLOGÍA MÉDICA DE LA UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN**

Por

IVÁN ANDRÉS RUMINOT CASANUEVA

Profesor guía

NANCY DEL CARMEN BASTÍAS VEGA

Magíster en Educación Médica para Ciencias de la Salud



Firma: _____

Calificación: __ , __

Coguía

CRISTHIAN EXEQUEL PÉREZ VILLALOBOS

Doctor en Ciencias de la Educación

Firma: _____

Calificación: __ , __

Revisor externo

PABLO ANDRÉS VERGARA BARRA

Magíster en Psicología del Desarrollo del Niño y del Adolescente

Firma: _____

Calificación: __ , __

**Agosto 2020
Concepción · Chile**



*Este trabajo de tesis
está dedicado especialmente a mi esposa, Andrea Soto,
por su amor y apoyo incondicional
durante todos estos años.
Se lo dedico también a mi familia,
quienes han estado a mi lado
en todos los caminos que he emprendido.*

AGRADECIMIENTOS

Agradecimientos a Nancy Bastías Vega y Cristhian Pérez Villalobos, por su aporte invaluable a la realización de esta investigación; y también a los estudiantes participantes de este estudio, por su tiempo y disposición para abordar una temática tan compleja como es el maltrato.



RESUMEN

El objetivo general de esta investigación es caracterizar el maltrato percibido por estudiantes de cuarto año de Tecnología Médica de una universidad de Chile. El estudio es de tipo cualitativo, específicamente; el diseño metodológico corresponde a Teoría fundamentada; y lo que se busca es describir la percepción de maltrato que tienen los estudiantes en cuanto a sus relaciones entre pares y con sus docentes. En los resultados emergieron siete categorías: contexto formativo, percepción del ambiente académico, características personales que afectan el ambiente académico, relación de maltrato desde el docente al estudiante, relación del estudiante al docente, relación entre estudiantes y relación entre docentes. Se identificaron situaciones de maltrato por desmoralización, exigencia desregulada y de acoso sexual. En conclusión, los alumnos perciben maltrato en la carrera de Tecnología Médica, caracterizado como psicológico, académico y sexual; el cual se encuentra presente tanto en plan común como en menciones, con una mayor frecuencia en las actividades de laboratorio. Para futuras líneas de investigación se podrían realizar estudios que cuenten con mayor diversidad institucional, perspectiva docente y ampliar las entrevistas a otras menciones y niveles formativos. Se recomienda realizar sesiones de contención y apoyo para víctimas de maltrato, para que cuenten con herramientas para enfrentar estas situaciones.

TABLA DE CONTENIDO

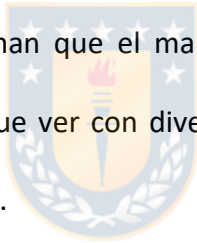
<i>Contenidos</i>	<i>Página</i>
AGRADECIMIENTOS	vi
RESUMEN	vii
TABLA DE CONTENIDO	viii
CAPÍTULO I. PROBLEMATIZACIÓN	1
CAPÍTULO II. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DIRECTRICES	7
CAPÍTULO III. MÉTODO	9
3.1. Participantes	9
3.2. Definición de categorías de análisis	10
3.3. Técnicas de producción de información	11
3.4. Procedimiento	11
3.5. Análisis de datos	12
3.6. Consideraciones éticas	13
CAPÍTULO IV. RESULTADOS	15
4.1. Contexto Formativo	15
4.2. Percepción del ambiente académico	17
4.3. Características personales que afectan el ambiente educativo	19
4.4. Relación de maltrato desde el docente al estudiante	21
4.5. Relación del estudiante al docente	23
4.6. Relación entre estudiantes	25
4.7. Relación entre docentes	26
CAPÍTULO V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES	27
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	35



I. PROBLEMATIZACIÓN

El maltrato corresponde al conjunto de comportamientos intencionales, hostiles y poco éticos que, de manera frecuente y prolongada, una persona o grupo de personas dirige hacia otra a través de un poder real o ficticio¹.

Otra definición amplía el término, acentuando el factor contextual del fenómeno, señalando que es una situación social donde una o varias personas toman como objeto de su actuación injustamente agresiva a otro y lo someten por tiempo prolongado a agresiones físicas, burlas, hostigamiento, amenaza, aislamiento o exclusión social, aprovechándose de su inseguridad². Otros autores afirman que el maltrato puede considerarse como una incivilidad intensificada, que tiene que ver con diversas esferas tales como la familia, el contexto social y escolar, y la cultura³.



Para el presente trabajo es importante realizar la distinción conceptual entre maltrato y *bullying*, que en muchas ocasiones se puedan utilizar como sinónimos. Sin embargo, *bullying* es un fenómeno multicausal y complejo que se define como acoso escolar, donde existe violencia en relación de pares o iguales, y ocurre cuando una persona es atormentada continuamente por otra u otras con más poder, ya sea por su fortaleza física o por su nivel social⁴.

Para caracterizar los tipos de maltrato en educación superior, se escogió un estudio del año 2016 en una Universidad Pública de Perú, cuyos investigadores –a su vez– se basaron en

directrices para afrontar la violencia laboral en el sector salud de la Organización Internacional del Trabajo. A continuación, se detallan los tipos de maltrato estudiados⁵:

Maltrato psicológico: Es el uso premeditado del poder (o amenazas verbales) que puede dañar la esfera mental, espiritual, moral o social. Comprende el abuso verbal (insultos, apodos, gritos), la intimidación, el atropello, el acoso y las amenazas, burlas, la humillación en público, el menosprecio, la discriminación en todas sus formas (de género, religioso, racial, socioeconómica, por la edad o por rendimiento académico).

Maltrato físico: Es el empleo de la fuerza física contra otra persona o grupo que produce daños físicos, sexuales o psicológicos, incluyendo en ellas: las palizas, patadas, bofetadas, empujones, pellizcos, lanzar a otra persona un objeto o exposición a procedimientos sin la protección adecuada.



Maltrato académico: Son conductas inadecuadas por parte del docente hacia el alumno, en el contexto del proceso enseñanza-aprendizaje, que puede afectar su desempeño y su evaluación.

Maltrato sexual: Es una conducta de carácter sexual, no correspondida ni deseada, que resulta ofensiva para la otra persona y es causa de que esta persona se sienta amenazada, humillada o avergonzada. Se consideró como maltrato sexual a las insinuaciones verbales sexuales o comentarios obscenos, lenguaje corporal ofensivo de tipo sexual, discriminación

de género, propuestas indecentes, tocamientos indebidos, discriminación de preferencia sexual y el chantaje sexual.

El maltrato es una problemática psicosocial, en tanto es un conflicto en la forma de relacionarse, con presencia de intimidación que se presenta en escenarios académicos⁶. El modelo ecológico de Bronfenbrenner permite entender esta problemática desde una mirada más integral, asociando el maltrato a cinco niveles: individual, microsistémico o relacional, mesosistémico (donde existen relaciones entre los microsistemas), comunitario y macrosistema o nivel estructural. El maltrato que se presenta en cada uno de los niveles no es producto de factores hallados en uno solo, ya que los sujetos se desenvuelven e interaccionan en cada uno de ellos⁷. Desde este modelo el maltrato se contempla como un fenómeno relacional, en el que convergen variables desde lo individual hasta lo macrosocial, en consideración de su presente y de su historia⁸. Otro aspecto relevante de este modelo es que involucra no sólo las propiedades objetivas, sino también las que son subjetivamente experimentadas por las personas que se desenvuelven en un ambiente determinado⁹. Además, permite ayudar a la comprensión de los distintos elementos que participan en la construcción del maltrato y en su perpetuación, junto con sostener modelos de intervención en torno a esta problemática⁸.

El término ha sido ampliamente estudiado durante las últimas décadas, principalmente en la etapa escolar de los adolescentes, donde algunos estudios señalan una prevalencia de violencia entre escolares de un 20%¹⁰. Según el último informe emitido por la Oficina Regional Europea de la OMS, acerca de conductas relacionadas con la salud en jóvenes, el

maltrato persistente alcanzó al 11% de los alumnos, tanto a nivel de víctimas como agresores¹¹. Se ha evidenciado, además, situaciones donde la víctima se transforma en agresor, siendo la probabilidad especialmente alta en estudiantes con poco conocimiento sobre prevención de maltrato, frecuencia de recibir maltrato, insatisfacción con servicio de apoyo psicológico institucional e incitación de los padres hacia la agresión¹².

En los escenarios universitarios adquiere nuevas formas de expresión, pues más que un maltrato en términos físicos se presenta en forma de intimidación, como un ejercicio de abuso de poder que se ejerce por medio de críticas, burlas, bromas, etc., menoscabando la autoestima y la confianza de la víctima⁶. Además, se han evidenciado conductas que se manifiestan a través de la agresión verbal, física, psicológica y sexual; siendo los actores en este contexto los agresores, las víctimas y los testigos¹³.

El maltrato ocurre tanto en instituciones educacionales como no educacionales, donde las tasas tienden a ser más altas en las organizaciones relacionadas con la salud; y, dentro de las instituciones de educación superior, se observa con mayor prevalencia en las facultades de medicina que en otras¹³. En el ambiente universitario han sido identificadas características que contribuyen a la aparición de maltrato, como por ejemplo las diferencias en capacidades académicas, cursos elegidos por los alumnos, grupo de pares o estudiantes con necesidades especiales que los hace blanco para ser intimidados¹⁴. Se ha visto que los hombres son más víctimas y agresores que las mujeres, mientras que estas últimas le dan mayor importancia a ser testigos¹⁴. Desde el punto de vista psicológico, estudios señalan que el maltrato está relacionado con el modo en que un individuo piensa, juzga o representa

mentalmente este proceso; así, los implicados en la victimización pueden percibir este proceso como natural y a la víctima como merecedora de los actos agresivos, lo que se debería a una deficiencia en el establecimiento de vínculos sociales y dificultades en las habilidades empáticas¹⁵.

A nivel mundial, estudios que se centran en determinar el maltrato y abuso en la formación médica han encontrado una prevalencia de maltrato que oscila entre el 10 y el 50% de los encuestados¹⁶. Según Silva-Villareal et al., el tipo de agresión más frecuente para ambos sexos son las agresiones verbales y la exclusión social, con una prevalencia de 39,8%. Además, se encontró un aumento de la presencia de maltrato a medida que se avanza en la carrera¹⁷. En el estudio de Oliveros et al. se encontró una prevalencia del 40,8%, donde la conducta de agresión verbal más practicada fue la de expresarse de mala manera sobre la otra persona¹⁸.

En Chile, la mayoría de las publicaciones muestran la prevalencia de *bullying* a nivel escolar, mientras que en educación superior el fenómeno no se encuentra tan bien estudiado. Un estudio en residentes de medicina mostró una prevalencia de conductas asociadas a *bullying* del 8,8%, sin embargo, un 71,3% de los encuestados reportó haber sufrido maltrato/intimidación en los últimos 12 meses¹⁶.

El maltrato, además, genera repercusiones en el ámbito de la salud pública, donde las víctimas ven afectadas su salud física y mental, y sus relaciones interpersonales¹. Otro estudio ha demostrado que la baja autoestima, el estrés académico, los sentimientos de soledad y el aislamiento social se presentan en forma significativamente más alta entre las

víctimas de maltrato, con un mayor impacto sobre mujeres que en hombres¹¹. Pese a lo anterior, los prejuicios, temores y creencias llevan a que las víctimas no denuncien o comuniquen su experiencia¹⁹.

Para este estudio, un primer desafío se encuentra en la separación conceptual de los términos maltrato y *bullying* debido a que en la literatura existen variadas definiciones y acepciones de estos términos, donde el *bullying* escolar corresponde al fenómeno mayormente estudiado y que se generaría entre pares. También resulta importante señalar que esta investigación se basa en la percepción de los entrevistados, la cual se encuentra en el campo de las representaciones sociales, orientando la interpretación y construcción de la realidad y guiando tanto las conductas como las relaciones sociales²⁰, por lo que es necesario complementar este estudio con la percepción de docentes y un mayor número de estudiantes para obtener una mirada más amplia entorno al maltrato. Por otra parte, las publicaciones de estas temáticas son principalmente en las carreras de Medicina, por lo que sería relevante evidenciar si las dinámicas de maltrato expuestas por estos estudios se replican también en otra carrera del área de la salud, para así poder tomar acciones que respondan en prevenir y brindar el apoyo necesario a los involucrados en estas dinámicas. Finalmente, en la literatura son casi inexistentes las publicaciones de maltrato de docentes hacia estudiantes en carreras de la salud, por lo que en este estudio se incorporará esta temática junto con el maltrato entre pares de la carrera de Tecnología Médica de una universidad de Chile.

II. OBJETIVOS Y PREGUNTAS DIRECTRICES

Objetivo general

Caracterizar el maltrato percibido por estudiantes de cuarto año de Tecnología Médica de una universidad de Chile.

Objetivos específicos

1. Describir el contexto formativo percibido en relación al maltrato por estudiantes de cuarto año de Tecnología Médica.
2. Describir la percepción del ambiente académico en esta carrera según los estudiantes.
3. Describir las características personales de estudiantes y docentes que afectan el ambiente educativo y el maltrato, percibidas por los participantes.
4. Describir el maltrato ejercido desde docentes a estudiantes según la percepción de los alumnos.

Preguntas directrices

1. ¿De qué forma el docente ha menoscabado a un estudiante en base a su desempeño académico?
2. ¿De qué forma el docente realiza comparaciones entre estudiantes, en desmedro de quien evidencia menor desempeño académico?

3. ¿A qué atribuyes el uso de evaluaciones o sus resultados como medios de castigo, desde el docente hacia estudiantes?
4. ¿Cómo te sentiste cuando el docente ha utilizado un lenguaje discriminatorio desde el docente hacia algún estudiante?
5. ¿De qué forma han percibido uso de lenguaje discriminatorio entre pares?
6. ¿En qué tipo de instancias han percibido como humillantes la conducta o el trato del docente hacia ellos?
7. ¿En qué tipo de instancias han percibido como humillantes la conducta o el trato entre pares?
8. ¿Qué formas de discriminación han percibido los estudiantes por parte de docentes?
9. ¿Qué formas de discriminación han percibido los estudiantes entre pares?
10. ¿Qué formas de maltrato de tipo sexual han percibido los estudiantes por parte de docentes?
11. ¿Qué formas de maltrato de tipo sexual han percibido los estudiantes entre pares?
12. ¿En qué circunstancias los estudiantes han percibido maltrato físico por parte de docentes hacia ellos?
13. ¿Qué formas de maltrato físico se perciben o producen en interacciones entre pares?
14. ¿En qué circunstancias los estudiantes han percibido maltrato a la propiedad, ya sea de parte de pares o de docentes?

III. MÉTODO

El estudio fue de tipo cualitativo, ya que se enfoca en comprender los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de los participantes en un ambiente natural y en relación con su contexto. Se busca examinar la forma en que los individuos perciben y experimentan los fenómenos que los rodean, profundizando en sus puntos de vista, interpretaciones y significados²¹. Para este caso particular, se busca estudiar la percepción de maltrato que poseen los estudiantes, en cuanto a sus relaciones entre pares y con sus docentes.

Específicamente, el diseño metodológico utilizado corresponde a Teoría fundamentada, debido a que esta trata de descubrir y explicar, mediante una metodología inductiva, la interpretación de significados desde la realidad social de los individuos, con el fin último de crear una teoría que explique el fenómeno de estudio. El alcance será descriptivo, ya que se busca especificar las propiedades, características y los perfiles de personas, grupos o comunidades. Se pretendió recoger información sobre las variables y no como estas se relacionan¹⁸.

3.1. Participantes

El caso en estudio está constituido por estudiantes de cuarto año de la carrera de Tecnología Médica de la Universidad de Concepción. Como criterio de inclusión, se consideró estudiantes regulares.

El tipo de muestreo será homogéneo para definir la conformación de los dos grupos focales. El tamaño muestral se definió por saturación teórica, ya que se seleccionó un grupo de estudiantes que se encuentran cursando 4to año de la misma carrera del área de la salud, de un rango etario similar entre 20-25 años, que comparten espacios similares y los mismos docentes les realizan clases.

3.2. Definición de categorías de análisis

El estudio se orienta en torno a las siguientes categorías de análisis:

- **Acoso:** Corresponde al conjunto de comportamientos intencionales, hostiles y poco éticos que, de manera frecuente y prolongada, una persona o grupo de personas dirige hacia otra a través de un poder real o ficticio¹. Este se puede desagregar en cuatro formas de maltrato:
 - **Maltrato psicológico:** Es el uso premeditado del poder, o amenazas verbales, que puede dañar la esfera mental, espiritual, moral o social. Comprende el abuso verbal, la intimidación, el atropello, el acoso y las amenazas, burlas, la humillación en público, el menosprecio, la discriminación en todas sus formas⁵.
 - **Maltrato físico:** Es el empleo de la fuerza física contra otra persona o grupo, que produce daños físicos, sexuales, psicológicos⁵ o hacia la propiedad.
 - **Maltrato académico:** Son conductas inadecuadas por parte del docente hacia el alumno, en el contexto del proceso enseñanza-aprendizaje, que puede afectar su desempeño y su evaluación⁵.

- **Maltrato sexual:** Es una conducta de carácter sexual, no correspondida ni deseada, que resulta ofensiva para la otra persona y es causa de que esta persona se sienta amenazada, humillada o avergonzada⁵.

3.3. Técnicas de producción de información

La técnica de producción de información correspondió a grupos focales, que consisten en reuniones de grupos pequeños o medianos en los cuales los participantes conversan a profundidad en torno a uno o varios temas en un ambiente relajado e informal, bajo la conducción de un especialista en dinámicas grupales. Más allá de hacer la misma pregunta a varios participantes, su objetivo es generar y analizar la interacción entre ellos y cómo se construyen grupalmente significados²².



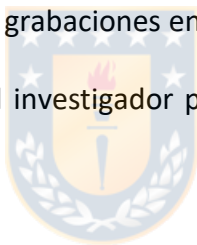
3.4. Procedimiento

Este estudio se encuentra enmarcado dentro del proyecto Fondecyt 1161541, por lo cual cuenta con el permiso de las autoridades correspondientes de la Facultad de Medicina, de la Universidad de Concepción y de su Comité Ético Científico.

Para su realización, se presentó la investigación a los estudiantes a entrevistar, de manera presencial y vía correo electrónico, para que puedan revisar en detalle las implicancias del estudio; la cual incluirá un resumen con los objetivos de la investigación, las características de la participación de los estudiantes, el alcance potencial de los resultados y los resguardos éticos. A cada uno de los encuestados se les facilitó el documento de consentimiento

informado, el cual debía ser leído y firmado para aceptar la participación en el estudio. Este documento incluye los objetivos, la razón por la cual se les invita a participar, el diseño y procedimiento de la investigación, los riesgos y beneficios de su participación, la confidencialidad de sus datos y de la información entregada, además de la posibilidad de conocer los resultados del estudio.

La recolección de datos fue a través de grupos focales a los estudiantes, realizados en un momento acordado entre los alumnos a entrevistar y los tutores del estudio, encargados de llevar a cabo la recolección de datos, debido a que el investigador es docente de los entrevistados, y esto puede ver afectadas las respuestas que entreguen. El registro de la información obtenida fue a través de grabaciones en audio y notas de campo. Finalmente, estos datos fueron transcritos por el investigador principal, durante el mes siguiente de realizadas las entrevistas.



3.5. Análisis de los datos

Para el análisis de los datos se utilizó el método de la Teoría Fundamentada, debido a que esta trata de descubrir y explicar –mediante una metodología inductiva– la interpretación de significados desde la realidad social de los individuos, con el fin último de crear una teoría que explique el fenómeno de estudio. El alcance fue descriptivo, ya que se busca especificar las propiedades, características y los perfiles de personas, grupos o comunidades. Se pretende recoger información sobre las variables y no cómo estas se relacionan²³.

El análisis desde este método tiene tres etapas: abierta, axial, selectiva. Pero sólo se hará abierta, esto implica que se generarán inductivamente códigos a partir de dos fuentes: la pre-codificación y los códigos in vivo. En la primera son los códigos o subcategorías que se generan gracias al análisis inductivo del investigador, mientras que los códigos in vivo son las expresiones y el lenguaje de los participantes, encontrados en las frases literales que emplearon y cuya riqueza se perdería al ubicarlas dentro de un código. A partir de esto, se identifican categorías emergentes desde los datos y éstas son descritas a partir de sus propiedades y dimensiones²⁴.

3.6. Consideraciones éticas

La participación de estudiantes en el estudio fue confidencial, libre y voluntaria. Estos aspectos estuvieron especificados en el proceso de consentimiento informado junto con los propósitos del estudio, las características de la participación solicitada, el proceso de entrevista, el tiempo que esta demandaría y su derecho a recibir individualmente un resumen ejecutivo de los resultados del estudio, el que les fue enviado por correo electrónico durante el año siguiente de su participación.

Todos los participantes recibieron dos copias del consentimiento informado, en el que se consignó esta información. Una la debieron entregar firmada al equipo investigador y la segunda copia quedó como respaldo para el participante del compromiso de los investigadores.

Entre los riesgos potenciales del estudio se encuentran la identificación de problemas en la formación, la generación de malestar en los participantes y perjuicios en la evaluación del propio desempeño.

Por último, todos los miembros del equipo que participaron en la recolección de datos durante el encuestaje y digitación de datos (incluyendo a los investigadores), firmaron un acuerdo de confidencialidad y tratamiento responsable de la información recogida.



IV. RESULTADOS

Del análisis de ambos grupos focales, emergieron siete categorías que hacen relación a cómo los estudiantes de Tecnología Médica perciben el acoso en su formación de pregrado: contexto formativo, percepción del ambiente académico, características personales que afectan el ambiente educativo, relación de maltrato desde el docente al estudiante, relación del estudiante al docente, relación entre estudiantes y relación entre docentes.

Estas son descritas a continuación, y acompañadas de citas textuales de los grupos focales realizados.



4.1. Contexto Formativo

Los participantes identifican al contexto formativo como un marco de referencia importante para poder entender las dinámicas que se presentan dentro del aula, que pueden propiciar un grado de hostilidad entre los mismos estudiantes, por la presión de tener que rendir académicamente a cierto nivel para obtener o mantener recompensas en el transcurso de la carrera. La búsqueda de estas recompensas propicia un ambiente competitivo, que se expresa tanto en plan común, a través de las postulaciones a mención de especialización en el segundo semestre del segundo año, cuyos cupos son asignados según las calificaciones de los estudiantes; en menciones, principalmente en referencia con postulación a cupos de internado; y a consecuencia de la competencia por cupos se produce la formación de grupos, que son percibidos como bastante cerrados y donde los estudiantes

comparten el material generalmente sólo con los miembros de su grupo, los que generalmente se comienzan a formar a partir del segundo semestre del primer año, cuando los estudiantes se interiorizan más con las postulaciones que deberán hacer los próximos años.

“Pero, yo creo que igual lo hacen un poco como por el hecho de, como de irse posicionando en un lugar, para ver quién va a ser el primero para elegir internado, porque los internados se postulan por nota y el que tiene mejor nota elige, entonces, cuando empiezan a preguntarle a los compañeros “oye, ¿cómo te fue?, ¿qué nota te sacaste?” o ve la nota y empieza a opinar yo creo que es como para ir tanteando donde estoy ubicado yo frente a mis compañeros.” (Participante 5, quinto año, mujer).

Otro elemento importante del contexto formativo al que los participantes hacen alusión es la transición de la educación escolar a la universidad, como un cambio drástico y de difícil asimilación.

“...para mí el cambio de mi colegio a la universidad fue súper drástico”. (Participante 12, quinto año, mujer).

Un tercer elemento del contexto formativo es la planificación de las asignaturas, que se identifica como un factor importante por la falta de organización de parte de algunos docentes, especialmente en relación al syllabus, el cual contiene toda la información

referente a la asignatura, y resulta de gran utilidad para la organización del docente y los estudiantes, pero no siempre es entregado a estos últimos.

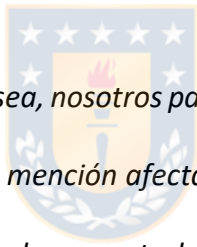
“El syllabus igual aporta, aparte de la calificación y los correos de contacto de los profes, nos da las ponderaciones de las notas e informa todo lo que pasa en el ramo y esa es toda información que nosotros necesitamos”. (Participante 1, quinto año, mujer).

4.2. Percepción del ambiente académico

Otro factor que los participantes describen en los grupos focales es la percepción del ambiente académico, que corresponde a la impresión y sentimientos generados en los estudiantes a partir de las relaciones establecidas en el ambiente relacional, ya sea entre pares o con docentes. Esta percepción puede presentar un carácter positivo, que se presenta en la sensación de bienestar y apoyo, o un carácter negativo, que se visualiza en situaciones de conflicto o miedo, siendo estas últimas las mayormente reportadas por los participantes.

“...porque en general considero que entre compañeros nos apoyamos bastante. Bueno, exceptuando en primer año... pero por lo menos como mención, nosotros como morfo, considero que nuestro curso se apoya bastante”. (Participante 1, quinto año, mujer).

Por otra parte, la percepción del ambiente será diferente dependiendo de la instancia en que se están desarrollando los estudiantes, ya sea en aula (donde los participantes reportan adoptar una actitud más pasiva) o en laboratorio (donde los estudiantes de Tecnología Médica reportan el mayor número de interacciones, especialmente con los docentes), debido a que son instancias donde se lleva a la práctica el conocimiento. Además, donde señalan que es el momento para equivocarse y aprender, por lo tanto, es una instancia para realizar consultas y recibir retroalimentación, lo que es valorado positivamente por los estudiantes, sin embargo, también es la instancia donde se reporta la mayor parte de situaciones de maltrato, debido a la mayor interacción que existe con los docentes.



“Que yo siendo de otra mención, o sea, nosotros pasamos mucho tiempo en el laboratorio también, pero yo creo que nuestra mención afecta que si sea del laboratorio, porque en clases en verdad en clases como todo es neutral, los profesores solamente los dejamos hablar y punto, pero en el laboratorio nosotros conversamos y todo...” (Participante 10, quinto año, mujer).

La percepción del ambiente también está influida por las experiencias vividas por compañeros de otras generaciones, las cuales –según los participantes– pueden generar predisposición a adoptar ciertas actitudes o incluso a normalizar situaciones por parte de los participantes.

“Yo he escuchado de generaciones anteriores, así como de 2 o 3 generaciones atrás, y me decían ‘!Oh!, ahora los mechones son más llorones, porque lloran por cualquier cosa, en cambio antes uno tenía que estar con [nombre de profesora] y si no te trataba mal y no pasabas ese ramo no eras universitario’ una cosa así. Eran como situaciones así, antes pensaban que era normal que te tratara mal la docente... (Participante 5, quinto año, mujer).

4.3. Características personales que afectan el ambiente educativo

En el contexto de las interacciones que ocurren en el ambiente académico, los participantes identifican las características de personalidad o salud mental de sus pares como un factor influyente en el ambiente y en cómo se llevan a cabo las relaciones entre estudiantes y docentes, señalando que el ambiente competitivo (mencionado anteriormente) se puede ver potenciado en personas de personalidad fuerte, que tienden a pasar por encima del resto en términos académicos.

“...normalmente son personas que tienen como cierto complejo de superioridad y tienen como la necesidad de aplastar al otro, socavarlo, como para ir demostrando entre comillas que son superiores”. (Participante 7, quinto año, hombre).

Mientras que, por otra parte, hacen hincapié en la preocupación por compañeros con predisposición a problemas de salud mental y cómo se pueden ver afectados bajo situaciones de mucho estrés o maltrato. Además, mencionan la importancia de tener una red de apoyo, especialmente entre pares y en situaciones de estrés académico, que generan bienestar en los estudiantes y sentirse parte de un grupo.

Los participantes también señalan las características de personalidad de los docentes, como un factor relevante en el tipo de interacción que se genera en el aula o laboratorio, donde identifican distintos tipos de docentes, como por ejemplo los que se preocupan por el aprendizaje de los estudiantes, los controladores o los despreocupados, ya sea en el aprendizaje de los alumnos o en su planificación de asignatura. Los docentes preocupados por el aprendizaje generan un ambiente agradable, propiciando que todos los alumnos vayan aprendiendo a la par; mientras que los otros dos tipos de docentes en mayor parte, generan un ambiente hostil, propiciando sentimientos de desamparo y desgano en los estudiantes.

“Pero hay otros profes que como que les gusta que todos vayamos a la par o que les gusta el hecho de que todos sepan todo (...). Pero depende del profesor más que nada. O sea, es que de verdad que hay profes que no están ni ahí con uno.” (Participante 6, quinto año, mujer).

4.4. Relación de maltrato desde el docente al estudiante

Dentro de las interacciones que se llevan a cabo en el aula y laboratorios en la carrera de Tecnología Médica, las más frecuentes son las que generan los docentes hacia los estudiantes; adquiriendo, por tanto, una gran relevancia el trato que ejerce el docente en su forma de dar instrucciones, transmitir el conocimiento, dar retroalimentación y planificar su asignatura. En esas situaciones los participantes identifican una importante cantidad de interacciones donde se produce un maltrato por parte del docente hacia los estudiantes. En primer lugar, se puede identificar un maltrato por desmoralización, descrita por los entrevistados en situaciones cuando el docente “tarjetea” a un alumno, es decir, le realiza preguntas de forma constante, específicamente cuando este es tímido o poco participativo, exponiéndolo y humillándolo frente al resto del curso, generando sentimientos de frustración en el estudiante. También, cuando el docente ignora a sus estudiantes y cuando los trata de tontos o los hace sentir inferiores. Los participantes reportan estas experiencias como interacciones de maltrato verbal, que termina afectando directamente la motivación del estudiantado, generando “fobia” a la asignatura, asociado a un “terror psicológico” ejercido por parte del docente.

“Me acordó de una vez que un profe nos dijo que éramos la peor generación”

(Participante 3, quinto año, mujer).

Otra forma de maltrato que se puede visualizar en la información obtenida de los grupos focales corresponde al maltrato por exigencia desregulada, marcado por situaciones donde los estudiantes se sienten “desesperados” y “desgastados”. Describiendo experiencias donde el docente también “tarjetea” a un estudiante, pero esta vez para realizar preguntas de alta complejidad, ya que se siente amenazado por su mayor nivel de conocimientos; ejercer castigos académicos o verbales cuando los estudiantes se equivocan o rompen algún material de laboratorio, ya sea bajándoles la nota o haciéndoles notar su error frente a todo el curso; y la no entrega o cumplimiento de la planificación de la asignatura, generando en algunas ocasiones horarios extendidos fuera del establecido.

“Sí, en ese semestre en particular yo sentí que, personalmente, compatibilizar todo lo que es horario, de los laboratorios lo que tenía que estudiar, hacer en la casa, era imposible. O sea, te estabas desgastando demás simplemente porque los docentes no sabían organizarse” (Participante 7, quinto año, mujer).

Siguiendo con las situaciones de maltrato reportadas por los participantes, se evidencian también interacciones donde existe acoso sexual de parte de docentes a estudiantes. Este acoso se expresa de distintas formas, por ejemplo, con un discurso muy sexualizado o en situaciones donde el docente toca o mira a una estudiante de forma inapropiada. En todas las instancias mencionadas las víctimas fueron estudiantes mujeres, y en general, se hace hincapié en la sensación de miedo y vulnerabilidad que experimentan las alumnas, y en el

temor a denunciar por posibles represalias académicas que puedan afectar su vida universitaria y futura experiencia laboral.

“Y, también nos pasó, también nos dimos cuenta, llegaba como a tocarnos, cuando estábamos trabajando, te tocaba como la espalda acá arriba, en la parte como superior de los hombros” (Participante 2, quinto año, mujer).

Por otra parte, los participantes también reportaron situaciones, aunque en menor medida, donde existió un buen trato por parte de los docentes hacia los estudiantes, en instancias donde el profesor fue empático, comprensivo o preocupado.

“Por eso, y eran como súper comprensivos y buena onda” (Participante 5, quinto año, mujer).



4.5. Relación del estudiante al docente

Otro aspecto identificado por los participantes es la relación generada de parte de los estudiantes hacia los docentes, donde destacan aquellas que derivan de situaciones de maltrato ejercido por parte de estos últimos, tales como el silencio por temor y la búsqueda de apoyo. En el silencio por temor, los participantes reflejan el temor de confrontar a los docentes debido a posibles represalias, que se traduce en que el estudiante sea víctima de situaciones de maltrato por parte del docente, o en otras ocasiones para mantener un ambiente tranquilo sin conflictos.

“...está como ese miedo de embarrar más las relaciones y la idea es como tratar de llevarnos la fiesta en paz, y salir bien” (Participante 1, quinto año, mujer).

La búsqueda de apoyo se produce principalmente cuando los estudiantes buscan ayuda en otros docentes para enfrentar una situación de maltrato que vivieron con un docente. Esta ayuda se traduce en realizar reuniones para mediar la situación en conflicto y llevar la información recogida a instancias superiores, como jefatura de departamento.

“...nosotros fuimos a hacer como una queja, entre comillas, formal con la profesora que es la coordinadora, respecto a la docente (nombre de docente)”. (Participante 3, quinto año, mujer).



Otro aspecto considerado dentro de la interacción que generan los estudiantes hacia los docentes corresponde a comentarios negativos y burlas. Estas son principalmente compartidas entre los alumnos sin que el docente esté presente, y se perciben como forma de descargo frente a situaciones que hayan ocurrido en clases o laboratorios, además de burlas consistentes en resaltar ciertas características de los docentes o imitar sus muletillas.

“Uno generalmente hace un meme, pero con un amigo, pero es amigo. Aquí era solamente para burlarse del docente. Porque se llevaban demasiado mal antes, así como se gritaban en la cara docente a alumno, así demasiado mal” (Participante 5, quinto año, mujer).

4.6. Relación entre estudiantes

La relación entre estudiantes es un tipo de interacción presente durante todo el transcurso de la carrera, sin embargo, las reportadas por los participantes son significativamente menores en comparación a las mencionadas con los docentes. Dentro de estas interacciones destacan situaciones donde los estudiantes se ayudan entre ellos en situaciones académicas, trabajando en grupo y solucionando dudas, lo que algunas veces causa malestar en los docentes. Otra interacción corresponde a la relación con estudiantes de cursos superiores que les comentan cómo es el ambiente académico y cómo son los docentes cuando entran a cada mención. Además, otro aspecto importante relatado por los participantes son situaciones de acoso sexual sufridas por estudiantes de parte de pares, en las que se visibilizan interacciones de “persecución” y comentarios persistentes con el fin de acercarse a las estudiantes. Se destaca el no haber tenido apoyo de parte de docentes ni del resto de los estudiantes, lo que genera una sensación de “indefensión” en las alumnas afectadas.

“Pero después era como “oye, te puedo llevar al carrete en mi auto”, “oye, ¿por qué no te sentaste al lado mío”, “oye, te fuiste caminando muy rápido”, “oye, ya po, súbete a mi auto y vámonos para otro lado”, “oye, faltemos a clases”. Y yo le dije a otro amigo que tenía como cerca, que después como que como me fui alejando de esta persona...”

(Participante 5, quinto año, mujer).

4.7. Relación entre docentes

Finalmente, la relación entre docentes es otra interacción reportada por los participantes de los grupos focales, donde se hace alusión al “proteccionismo” que existe a veces entre docentes, cuando los estudiantes han llevado una situación de acoso a instancias superiores como jefatura de departamento, no se les ha apoyado o no ha existido una sanción hacia el docente involucrado.

“Que me contó que igual era complicado, que ella tiene entre comillas un proteccionismo por otra docente, que ya con toda esta acumulación debería tener no sé, un sumario o alguna sanción, pero no se le ha quitado ningún puesto ni nada por este mismo proteccionismo que tiene entre colegas.” (Participante 3, quinto año, mujer).



V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

En primer lugar, en torno al contexto formativo, los estudiantes reconocen la presencia de un ambiente de carácter competitivo dentro de la carrera de Tecnología Médica, que se ve exacerbado en dos momentos que son cruciales para el desarrollo de su vida universitaria: la postulación a menciones y la postulación a cupos de internado. Al ser ambas instancias dependientes de las notas de los alumnos, la competencia comienza cuando los estudiantes se dan cuenta que deben alcanzar una calificación que sea suficiente para asegurar un cupo en la mención o internado de su interés, lo cual generalmente ocurre a partir del segundo año de carrera. El ambiente competitivo descrito por los participantes lleva a los estudiantes a formar grupos con sus compañeros más cercanos, con los que comparten material y en muchos casos se relacionan exclusivamente entre ellos, aislándose del resto y generando un grupo cerrado; sin permitir que se unan otros estudiantes, lo que contrasta con el ambiente percibido en el primer semestre de universidad, donde se percibe una relación de amistad entre los estudiantes y se comparten el material de estudio. Lo anterior concuerda con lo expuesto según Oliveros et al.¹⁸, señalando que una de las manifestaciones del maltrato entre pares es el no permitir la participación en grupos, así como ignorar a sus compañeros. Y, también, por lo expuesto según Silva-Villareal et al.¹⁷, quienes señalan que una de las formas de maltrato más frecuentes es la exclusión social y que además existe un aumento de la presencia de maltrato a medida que se avanza en la carrera. Con relación a este último punto, algunos estudiantes perciben que al entrar a

mención la competencia disminuye y se relajan, debido a que consiguieron su objetivo; mientras que otros alumnos señalan que la competitividad se mantiene hasta la postulación a internado. El ambiente competitivo que se genera entre los estudiantes propicia cierto grado de hostilidad entre estos, lo que se puede evidenciar en situaciones donde se realizan comentarios malintencionados con respecto a la nota de otros compañeros, con la intención de desmoralizarlos. Según Romero et al.³, el maltrato presente entre pares universitarios está enfocado en la competencia y la necesidad de supremacía en relación al aprendizaje y al conocimiento.

Se puede hipotetizar que el mantener una cultura de competencia durante el transcurso de la carrera, y que se replica de generación en generación, puede causar en los estudiantes síndrome de *burnout*, problemas psicológicos, hasta la deserción de la carrera. Lo anterior se ha documentado en estudios que señalan que el maltrato derivado de este ambiente competitivo genera inseguridad, vulnerabilidad, daño emocional, bajo desempeño académico y poco profesionalismo³.

En cuanto a la percepción del ambiente académico, esta marca muchas veces la predisposición con la que los participantes enfrentan las situaciones del día a día, tanto en el aula como en laboratorios. De acuerdo a Chassin-Trubert et al.²⁵, el ambiente educacional desde el punto de vista de clima social se refiere a la calidad de las interacciones entre profesores y estudiantes que, en caso de ser adecuado, presenta efectos positivos en la salud mental de los estudiantes. Existe un consenso general que entre los alumnos participantes de la mención habría un buen ambiente y donde se apoyan bastante. Sin

embargo, la percepción cambia al referirse a las interacciones con los docentes, tomando un carácter negativo, representado por situaciones donde existe conflicto entre docente y estudiantes, generando miedo en estos últimos, tanto si son protagonistas de estas interacciones o como espectadores, señalando en que en estas situaciones prefieren mantener silencio o no interactuar para no agravar la situación o para que el docente no tome represalias frente a ellos. Esto se condice con la definición de maltrato académico señalado por Munayco et al.⁵, quienes señalan que este maltrato corresponde a conductas inadecuadas por parte del docente hacia el alumno, pudiendo afectar su desempeño y evaluación. La mayor parte de las interacciones relatadas por los participantes se llevan a cabo en el laboratorio, debido a que es una instancia práctica donde los estudiantes se relacionan de manera más cercana a los docentes, recibiendo constantes instrucciones y retroalimentación de estos últimos para cumplir de manera efectiva con los objetivos propuestos. Según los participantes, las situaciones de maltrato ocurren principalmente en este contexto, ya que en general a los docentes les gusta tener el control y el laboratorio es su “ambiente natural”, debido a la labor profesional que muchos complementan con la práctica docente; por lo tanto, en estas instancias están acostumbrados a dar instrucciones y estar a cargo de todo lo que ocurre a su alrededor, por lo que muchas veces pierden la paciencia y recurren al maltrato como método de control. Esta situación se condice con lo documentado en la carrera de Medicina por Munayco et al.⁵, quienes señalan que el maltrato aumenta en los ciclos clínico-quirúrgico, debido a que existe una mayor interacción

entre alumno y docente, además de aumentar también, en situaciones donde el número de estudiantes es menor y el contacto directo es casi permanente.

Por otra parte, las características personales tanto de alumnos como docentes son un factor que influye en las relaciones de maltrato, generando cierta predisposición en docentes de personalidad fuerte y controladora a ejercer maltrato, y a estudiantes tímidos, con baja autoestima, a ser víctimas de este. Lo anterior cobra aún mayor interés según lo señalado por Wolf et al.¹¹, demostrando que la baja autoestima, el estrés académico, los sentimientos de soledad y el aislamiento social se presentan en forma significativamente más alta entre las víctimas de acoso. Además, los estudiantes que han sido espectadores también señalan repercusiones en su salud mental, pese a no ser protagonistas de las situaciones de acoso. Dentro de las características que poseen los docentes que ejercen maltrato, los participantes señalan principalmente que estos no saben disociarse en su rol docente y como persona, tener una personalidad inmadura, se sienten superior al resto y muestran falta de empatía. Este último aspecto se condice con lo señalado por Vásquez et al.¹⁵, donde se hace referencia a que, desde el punto de vista psicológico, el acoso está relacionado con el modo en que un individuo piensa, juzga o representa mentalmente el proceso; viendo a la víctima como merecedora de los actos agresivos, lo que se debería a una deficiencia en el establecimiento de vínculos sociales y dificultades en las habilidades empáticas. Desde este punto de vista, podría ser necesario incorporar pruebas que evalúen las habilidades empáticas de los docentes al momento de ingresar a una institución de

educación superior, además de realizar capacitaciones donde los docentes puedan entrenar estas habilidades.

De acuerdo a los expresado por los participantes, el maltrato ejercido por los docentes hacia los estudiantes de la carrera de Tecnología Médica es principalmente de tipo psicológico, seguido de maltrato académico y sexual. Los estudiantes utilizan principalmente los términos “humillar” y ser llamados “tontos” al señalar situaciones donde los docentes han ejercido maltrato psicológico, para referirse a sus alumnos, lo que se condice con la definición utilizada por Munayco et al.⁵, refiriéndose a este tipo de maltrato como el uso premeditado de poder, o amenazas verbales, que puede dañar la esfera mental, espiritual, moral o social y que comprenden el abuso verbal, la humillación en público, el menosprecio, entre otras. Esto también se expresa en situaciones donde los docentes tratan de forma inferior a los estudiantes, generando que estos se sientan intimidados y con temor a preguntar y a equivocarse, llegando al extremo en que los alumnos sienten que el docente disfruta verlos sufrir.

En el maltrato identificado como de tipo académico los estudiantes señalan una variedad de situaciones donde destacan en las que existe una exigencia desregulada hacia los estudiantes, en casos en que el docente le baja la nota a los alumnos cuando estos se equivocan, rompan material de laboratorio o les caigan mal al docente, utilizando el término “tarjetear” para referirse a situaciones donde el docente toma una postura hostil frente a un estudiante de manera sistemática. Esto se ha visto reflejado en el estudio realizado por Romero et al³., donde señalan que en situaciones donde el docente se siente

incapaz o en descontrol de la enseñanza, se genera un sentimiento de hostilidad de parte de este hacia uno o varios alumnos, que se torna constante, repetitiva y desesperante. También se ha visto maltrato académico en situaciones donde el docente realiza preguntas que no son posibles de resolver, solicitar a los estudiantes que prioricen la asignatura frente a su salud o forzar a alumnos a cumplir horarios extendidos para cumplir con los laboratorios. Todas estas situaciones implican un desmedro en el aprendizaje de los estudiantes, generando frustración y falta de motivación, al sentir que estas instancias son injustas, se escapan de su control y no corresponden a un proceso formativo adecuado. Lo anterior se ve reflejado en la definición que realiza Munayco et al.⁵ sobre maltrato académico, señalando que corresponde a conductas inadecuadas por parte del docente hacia el alumno, en el contexto del proceso enseñanza-aprendizaje, que puede afectar su desempeño y su evaluación. También en un estudio de García et al.⁶, se señala que el maltrato en el ámbito universitario perjudica la permanencia en la carrera, el rendimiento académico y la productividad.

Finalmente, el maltrato de tipo sexual también se evidencia en la formación de los estudiantes, evidenciándose en discursos sexualizados de los docentes o en tocar a alumnas de formas inapropiadas. Según Munayco et al.⁵, se considera maltrato sexual a las insinuaciones verbales sexuales o comentarios obscenos, lenguaje corporal ofensivo de tipo sexual, propuestas indecentes, tocamientos indebidos, entre otros. Las víctimas de las situaciones de maltrato sexual reportadas por estudiantes fueron exclusivamente mujeres, y los victimarios docentes varones. Además, las estudiantes prefirieron no denunciar por

posibles represalias de parte del docente; lo que, de acuerdo a Echeverría et al.¹⁹, es frecuente debido a prejuicios, temores y creencias de las víctimas. Las consecuencias de estas situaciones de maltrato pueden ser múltiples. De acuerdo a Justicia et al.¹, las repercusiones generadas por el maltrato afectan la salud física y mental, y las relaciones interpersonales de las víctimas. Dentro del ámbito académico, puede verse afectado el rendimiento y motivación de los estudiantes, muchas veces llevando a que estos se replanteen su decisión de estudiar determinada carrera, congelando asignaturas o definitivamente optar por un cambio de carrera. Según Oliveros et al.¹⁸, existe una correlación directa entre ser víctima de maltrato y la falta de autoconfianza en las habilidades del estudiante y que no se sienta cómodo con la carrera que ha escogido. Las repercusiones del maltrato se pueden mantener en el tiempo, incluso por años, lo que de acuerdo a los participantes genera especial preocupación al normalizar este tipo de situación y el temor de transformarse en victimarios durante su vida profesional está latente.

A modo de conclusión, el maltrato percibido por los estudiantes de Tecnología Médica se puede caracterizar como maltrato psicológico, académico y sexual; y que este se encuentra presente tanto en plan común como en menciones, con una mayor frecuencia en las actividades de laboratorio.

Dentro de las limitaciones del estudio se encuentra la dificultad de realizar las entrevistas debido al estallido social y pandemia por Covid-19, entrevistas a estudiantes de la misma universidad, además de contar con la participación sólo de estudiantes y no de docentes.

Las futuras líneas de investigación para este estudio podrían ser realizar estudios etnográficos, con el fin de poder interpretar las interacciones generadas en el ambiente académico desde un contexto más amplio; contar con mayor diversidad institucional, que permita observar si estas interacciones de maltrato también se encuentran presentes en otros contextos formativos y de qué forma se presentan; contar con la perspectiva docente, para obtener una mirada que involucre a todos los participantes de las interacciones que surgen en los ambientes educativos, eliminando un posible sesgo al contar sólo con la perspectiva de los estudiantes; ampliar las entrevistas a otros niveles formativos, con el fin de documentar si las experiencias de maltrato son transversales en el transcurso de la carrera y observar cómo afecta el maltrato recibido en los años de formación a los profesionales de la carrera.

Finalmente, sería importante incorporar sesiones de contención y apoyo para estudiantes víctimas de maltrato, además de capacitaciones en esta temática, tanto para estudiantes como para docentes, con el fin de entregar las herramientas para enfrentar estas situaciones, buscando erradicar con el tiempo el maltrato presente en los ambientes educativos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Justicia F, Benítez J, Fernández E. Caracterización del acoso psicológico en el contexto universitario. *Revista de Psicología del Trabajo y de las Organizaciones*. 2006; 22(3): 293-308.
2. Gómez A, Gala F, Lupiani M, et al. El "bullying" y otras formas de violencia adolescente. *Cuad. Med. Forense*. 2007; (48-49): 165-177. Disponible en: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1135-76062007000200005&lng=es [Consultado el 25 Jul 2019].
3. Romero A, Plata J. Acoso Escolar en Universidades. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 2015; 20(3): 266-274.
4. Lugones M, Ramírez M. Bullying: aspectos históricos, culturales y sus consecuencias para la salud. *Rev Cubana Med Gen Integr*. 2017; 33(1): 154-162.
5. Munayco F, Cámara A, Muñoz J, et al. Características del maltrato hacia estudiantes de medicina de una universidad pública del Perú. *Rev Peru Med Exp Salud Publica*. 2016; 33(1): 58-66.
6. García J, Moncada R, Quintero J. El bullying y el suicidio en el escenario universitario. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*. 2013; 4(2): 298-310.
7. Santoyo D, Frías S. Acoso escolar en México: actores involucrados y sus características. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*. 2014; 44(4): 13-41.
8. Martínez M, Robles C, Utria L, Amar J. Legitimación de la violencia en la infancia: un abordaje desde el enfoque ecológico de Bronfenbrenner. *Psicología desde el Caribe*. 2014; 31(1): 133-160.
9. Frías M, López A, Díaz S. Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico. *Estudios de Psicología (Natal)*. 2003; 8(1): 15-24.
10. Cerezo F. Bullying homofóbico. El papel del profesorado. *INFAD Psicol. Infanc. Adolesc*. 2015; 1(1): 417-424.

11. Wolf C, Esteffan K. Bullying: una mirada desde la Salud Pública. *Rev Chil Salud Pública*. 2008; 12(3): 181-187.
12. Vergel M, Martínez J, Zafra S. Factores asociados al bullying en instituciones de educación superior. *Revista Criminalidad*. 2016; 58(2): 197-208.
13. Paredes O, Sanabria-Ferrand P, González-Quevedo L, Moreno S. "Bullying" en las facultades de medicina colombianas, mito o realidad. *Revista Med*. 2010; 18(2): 161-172.
14. Hoyos O, Llanos M, Valega S. El maltrato entre iguales por abuso de poder en el contexto universitario: incidencia, manifestaciones y estrategias de solución. *Universitas Psychologica*. 2012; 11(3): 793-802.
15. Vásquez F, Ávila N, Márquez L, et al. Inteligencia emocional e índices de bullying en estudiantes de psicología de una universidad privada de Barranquilla, Colombia. *Psicogente*. 2010; 13(24): 306-328.
16. Bastías N, Fasce E, Ortiz L, et al. Bullying y acoso en la formación médica de postgrado. *Rev Educ Cienc Salud*. 2011; 8(1): 45-51.
17. Silva-Villarreal S, Castillo S, Eskildsen E, et al. Prevalencia de bullying en estudiantes de los ciclos básicos y preclínicos de la carrera de medicina de la Universidad de Panamá. *Archivos de Medicina*. 2013; 9(4): 1-8.
18. Oliveros M, Perales A, Zavala S, et al. Percepción de bullying en alumnos de sexto año de la escuela de medicina de una universidad pública de Lima 2015. *An Fac Med*. 2016; 77(3): 231-236.
19. Echeverría R, Paredes L, Diódora M, et al. Acoso y hostigamiento sexual en estudiantes universitarios: un acercamiento cuantitativo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 2017; 22(1): 15-26.
20. Ríos B, Romero S, Olivo J. La percepción del maltrato de las y los estudiantes nayaritas en las carreras universitarias de medicina y enfermería. Un primer acercamiento. *Waxapa*. 2013; 5(9): 20-30.

21. Sampieri R. Metodología de la Investigación. Sexta Edición. México D.F.: McGraw-Hill/Interamericana Editores; 2014.
22. Díaz L, Torruco U, Martínez M, Varela M. La entrevista, recurso flexible y dinámico. *Inv Ed Med.* 2013; 2(7): 162-167.
23. Vivar C, Arantzamendi M, López O, Gordo C. La teoría fundamentada como metodología de investigación cualitativa en enfermería. *Index Enferm.* 2010; 19(4): 283-288.
24. Bonilla M, López A. Ejemplificación del proceso metodológico de la teoría fundamentada. *Cinta de Moebio* 2016; (57): 305-315.
25. Chassin-Trubbert I, Durán J. Percepción de los estudiantes del Instituto Virginio Gómez sobre el clima educacional. *Rev Educ Cienc Salud.* 2011; 8(1): 9-14.

